

Atienza de los Juglares

Una explicación que vaya más de allá de ser la hermana del obispo de Tortosa don Víctor Damián Sáez Sánchez; o de don Tiburcio y don Antonio, curas párrocos de Cantalojas y Carabias antes de ocupar cargos en la catedral; y madre de don Damián Canuto, también obispo de Tortosa; y madre de don Ambrosio, don Víctor, don José, doña Andrea o doña Juana Francisca; magistrados, diputados y senadores los hijos; y entroncadas con la nobleza, las hijas; nacidos todos ellos en Cantalojas en los años últimos del siglo XVIII y los primeros del XIX. Doña Juana también fue cuñada de don Pedro Gordo Sierra, párroco de Santibáñez de Ayllón, Benemérito de la Patria y Mártir de la Independencia. Y abuela de don José Antonio de Oriol, marqués de Casa Oriol; a la larga, abuela, en tercera o cuarta o quinta línea de uno de los linajes más singulares de la industria española, Oriol y Urquijo, que ha eclipsado al original de la casa matriz, el Gordo Sáez.

Doña Juana María Magdalena era nacida en Budia, lo mismo que su hermano don Damián, obispo de Tortosa y Secretario de Estado del rey Fernando VII, y hermana del cura de Cantalojas, don Tiburcio, con el que llegó al pueblo para casarse al poco de su llegada con don Juan Gordo Sierra, de los Gordo serranos de toda la vida. Ovejeros en Galve, los Condemios, Campisábalos, Villacadima y su entorno. Don Juan Gordo Sierra, hermano de don Pedro Gordo Sierra, el cura de Santibáñez de Ayllón y primo de don Francisco García Saínz, cura de Villacadima; y hermano de don Antonio Gordo Sierra, ovejero también.

Fueron sin duda los curas los que por estos apartados pueblos movilizaron a las gentes cuando los franceses entraron en España con intención de quedarse, por aquellos primeros años del siglo XIX, los de la invasión francesa y Guerra de la Independencia. El de Villacadima alertó a sus feligreses, lo mismo que el de Cantalojas, y nuestro don Pedro Gordo, dejando el ministerio sacerdotal de Santibáñez de Ayllón corrió a presentarse al marqués de Barriolucio, en Salas de los Infantes, para formar parte, si ello era preciso, de la Junta Suprema de Defensa de Burgos, para organizar la resistencia. Su mano fue bien llegada, como la de su primo, el cura de Villacadima, también entonces en la provincia de Burgos. La Junta de Burgos, perseguida por los franceses, lo mismo que la de Guadalajara, anduvo de un lugar a otro hasta encontrar refugio casi seguro en los montes que median entre Villacadima, Cantalojas y Grado de Pico. Una seguridad que se fue achicando con el pasar de los meses y las delaciones de los afrancesados, lo que hizo que nuestros hombres cambiasen permanentemente de escondite para evitar su arresto y más que probable ejecución.



En 1866 concluyeron las cobras de reconstrucción de la iglesia de Cantalojas